

VIDA O MUERTE (Contra lo trascendente)

Carente de casi calidad corporal, pero con dos o tres rasgos de talento que lo angustiaban al hacerle ver que sus esfuerzos para ganar el amor —siquiera el físico goce— (pero no el mero goce animal, sino el logrado tras previas y numerosas ternuras) de una mujer eran inútiles, a sí mismo se preguntaba constantemente, a veces sin que su voluntad interviniera (a tal punto llegó la costumbre inquisitorial), por qué no era preferido por ninguna de las que decían gozar con su amistad y que ciertamente le daban pruebas de que era así, creyendo ser él, con su obsesión debida a la diferencia entre sus facultades psíquicas y sus maltrechas carnes que no soportaba estuvieran en desarmonía con su espíritu o intelecto, antes que ninguna otra la causa de que ellas no quisieran sublimar una amistad cimentada con tan sólidos efectos que lo más fácil y hacedero era su transformación en amor.

Esa era la tortura más insufrible (por ser él mismo el origen de la misma) que a veces cedía su puesto a otra provocada también por su propia conciencia, pero que en seguida trasladada a la de ellas para aliviar su angustia y así permitirse el gozo (el único gozo) de denostarlas y maldecirlas por contentarse, a la hora de unirse al hombre, con los ínfimos deleites efímeros que excita la carne, en contra de los meros intensos pero no en menor medida deleitosos y sí muy duraderos placeres que del contacto físico y el acuerdo de voluntades e inquietudes espirituales análogas surgen.

Pero en vista de que su mayor deseo, fuente inagotable de felicidad, nunca sería satisfecho con esas sus amigas, y puesto que, paradójicamente, si con algunas había de realizarlo sólo sería con una de ellas (ya que no era imaginable una duradera felicidad con aquellas que hasta ignoraban sus escasos pero notables talentos), vino en pensar que le urgía encontrar una solución en la que forzosamente había de estar presente la consecución de ese deseo, pues, de lo contrario, la muerte se imponía como la única y viable salida, que si terminaba con cualquier posibilidad de éxito concluía (y acaso este fin de los tormentos no era menos agradable) también con una vida poblada de angustias.

Restaurante Mesón Sancho

Ejido Calatrava, 18 - Telf. 86 02 87 - ALMAGRO

SALON DE BODAS CERVANTES

Bodas, Bautizos, Comuniones, Reuniones de Empresa

José Antonio, 25 - Telf. 86 01 51 - ALMAGRO
